1366

BRETON.

LOA

Escrita expresamente para ser representada en el Teatro de Lope de Vega la noche del 17 de Diciembre de 1873, por la Sociedad Artística que dirige DON MANUEL MENDEZ.

POR

EMILIO FERRARI.

VALLADOLID:
Imprenta Estereo-galvanoplastia, Librería y Taller de Grabado
DE GAVIRIA Y ZAPATERO.
ANGUSTIAS, 1.
1873.

9

BRETON.

LOA

Escrita expresamente para ser representada en el Teatro de Lope de Vega la noche del 17 de Diciembre de 1875, por la Sociedad Artistica que dirige DON MANUEL MENDEZ.

POR

EMILIO FERRARI.

VALLADOLID:
Imprenta Estereo-galvanoplastia, Libreria y Taller de Grabado
DE GAVIRIA Y ZAPATERO.
ANGUSTIAS, 1.
1873.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/bretonloa1859ferr

Al reunirse la Asociacion de escritores de esta capital y la sociedad artística que habia de actuar en el teatro de Lope de Vega, bajo la direccion del distinguido primer actor Sr. Mendez, con el fin de celebrar una solemnidad en honor de *D. Manuel Breton de los Herreros*, el más oscuro é insignificante de todos fué designado para consagrar un tributo de admiracion á aquel esclarecido ingénio en una *Loa* que fuera representada en dicha solemnidad.

Escrita pues, ó mas bien improvisada, en el brevísimo tiempo de que podia disponer, la imprime á ruego de varios amigos, dedicándola á la inmortal memoria del príncipe de nuestro teatro cómico contemporáneo.

PERSONAGES.

España.
La Inmortalidad.
La Fama.
El Tiempo.
El Arte.
El Génio del Pasado.
El Génio del Porvenir.

Es Propiedad del Autor.

LOA.

Ruinas.—Señales por todas partes de incendio y devastacion.—En el fondo de la escena se divisa un templo, en el centro un sepulcro rodeado de algunos cipreses, sobre el cual llora España, con los cabellos destrenzados y las vestiduras en desórden. —Se oyen truenos lejanos y algunos relámpagos iluminan la escena.

ESCENA I.

España.

España. Tambien él! Y herirle pudo
el arcángel de la nada!
Ay! otra antorcha apagada,
otro éco de gloria mudo!
Otra existencia que brota
sangre de duelos humanos;
otra lira, entre las manos
del génio, deshecha y rota!
Ley implacable del hombre;
ayer un mundo en la mente,
vida y gloria: hoy solamente
una lápida y un nombre!

611907

Qué espacio tan breve encierra
tanto anhelo ilimitado!
Lo que la tierra ha llenado
cabe en cinco piés de tierra.
Al génio mismo, infecundo
letal espíritu hiere;
si tambien el génio muere
¿qué habrá inmortal en el mundo?
Murió; la inconstante rueda
le despeñó de la cumbre;
era un astro, sin su lumbre
¿qué me queda, qué me queda?
¡Ay de mi! suelo que ayer
brotó Guzmanes y Cides,
hoy en vergonzosas lides
condenado á perecer:
donde insensata pelea
sin trégua ni fin se libra,
donde la discordia vibra
su devastadora tea.
Donde el valor en asombros
cambiaron hados crueles
y las troges de laureles
en pirámides de escombros;
donde entre la cruda saña
que mi corazon maldice,
no hay mas que una voz que dice,
¡Pobre España! ¡Pobre España!

(Al foro.)

—Trégua, trégua, por favor!
¿á qué la discordia fiera?
teneis la misma bandera
y teneis el mismo honor.
Fundid de amor en crisoles
vuestros ódios rencorosos,
vosotros sois generosos
puesto que sois españoles.
Basta; reparad mi llanto

y el luto que me causáis;
mirad que ahogándome estáis
con girones de mi manto.
Trégua á los duelos prolijos
y á los ódios inhumanos:
¡¡todos, todos, sois hermanos,
todos, todos sois mis hijos!!

(*Pausa. Se oyen truenos mas fuertes y mas próximos.*)

¡Triste de mí! el mismo cielo,
en mi contra conjurado,
parece que ha decretado
cubrir de tumbas mi suelo.
Hoy, por colmo á mi afliccion,
por límite á mi amargura,
se estingue mi luz mas pura
muere mi génio *¡Breton!*
Con él, cuya alta memoria
sobre ese sepulcro vaga,
creo ver cómo se apaga
el postrer sol de mi gloria:
cómo huye el último indicio
que aún nuestro recuerdo oprime,
de aquella risa sublime,
perseguidora del vicio!
Duerme en paz; la gente extraña
te admira y me está envidiando;
duerme, por tí está velando
tu madre querida, España!

(Truenos.)

Así, tempestad, rugidos
lanza de ira y sentimiento,
llora á mares y dá al viento
tus gigantescos gemidos.
Murió Bretón; vendavales,
bramad sobre mi cabeza;
celebra, naturaleza,
celebra sus funerales!

ESCENA II.

España. El Tiempo.

Este personage sale por la derecha, de cuyo lado la escena se oscurece.

Tiempo. Vengo por él!
España. ¿Quién eres?
Tiempo. ¿No adivinas?
España. Quien eres no, mas te conozco acaso;
otras veces te ví; siempre tu paso
huellas marcó de destruccion y ruinas.
Tiempo. Tú lo has dicho; ese soy.
España. Me causas miedo.
Tiempo. La soberbia se abate en mi presencia.
España. ¿Quién te ha mandado aquí?
Tiempo. La Omnipotencia.
España. Tu mision?
Tiempo. Devorar.
España. Vete.
Tiempo. No puedo.
España. ¿Quién eres, pues?
Tiempo. Mi senectud advierte,
antes que todo fuí y en todo he sido;
nadie hay más invencible ni más fuerte:
El Tiempo soy, hermano de la muerte
y padre del olvido.
España. Ah! te conozco al fin.
Tiempo. Humilla entonces
la altiva frente erguida,
vampiro del cadáver de la vida,
no hay para mí ni mármoles ni bronces;
é igual que la simbólica serpiente,
mi propia cola sin cesar mordiendo,
creo por destruir y eternamente

sin tregua estoy creando y destruyendo.
Al soplo de mi boca
es valle la montaña,
cuenca vacia la encumbrada roca;
los prodigios del arte seculares
laberinto de escombros y malezas,
erial enjuto el lecho de los mares,
miserias las grandezas;
los templos falansterios,
ceniza el hombre y polvo los imperios.
Busca, busca entre el fango de mi huella
y en lo que hoy son estériles espacios,
la opulenta Sidon, Ménfis la bella,
la rica Tebas de los cien palacios.
¿Dónde ya su poder dónde sus reyes?
¿qué se hizo de sus leyes?
¿dónde yacen sus templos y sus flotas?
Arad, Jerusalen, Balbek y Gaza,
Babilonia, Ascalon, Nínive y Tiro,
no queda de ellas ni señal ni traza;
como en seco arenal líquidas gotas,
desparecen los mundos si les miro.

ESPAÑA. Y qué buscas aquí? tal vez ignoras
que en estas yertas destrozadas ruinas
tus manos destructoras
nada tienen que hacer? Vuelve y desiste;
si ese sepulcro triste,
si esos campos desiertos examinas,
acaso ese poder con que me asombras
abdiques hoy y á compasion sucumbas.

TIEMPO. Fueron siempre á mis pies gratas alfombras
las ruinas y las tumbas!

ESPAÑA. Mas ¿qué quieres, en fin?

TIEMPO. Despojo frio;
un coloso cayó bajo esa piedra,
vengo por él, me pertenece, es mio,
y aunque su fama con su nombre escribas
mio ha de ser; arrancaré esa hiedra,

marchitaré esas verdes siemprevivas,
y haciendo barro inerte,
lo que grandeza y gloria y génio ha sido,
sobre él mi manto arrojaré de muerte:
sobre él mis álas tenderé de olvido!

ESPAÑA. Jamás, jamás; varon fué el que aqui yace,
por el talento y la virtud, sublime.

TIEMPO. Todos iguales mi nivel les hace
y ni uno solo de mi ley se exime.

ESPAÑA. Atrás! tu ley impía
no puede á él alcanzar; cede ó espera.

TIEMPO. En recuerdo á vivir, no moriría
y es preciso que muera.

ESPAÑA. No será.

TIEMPO. Cómo! Aparta y el destino
cúmplase.

ESPAÑA. Atrás!

TIEMPO. ¿Qué intentas?

ESPAÑA. Retrocede.

TIEMPO. Paso! lo ordeno yo. (*España se separa.*)

ESPAÑA. Destino ingrato!

TIEMPO. ¿Lo ves? ¿quién, insensato,
quién, á mi triunfo se opondrá?

INMORT. (*Saliendo por la idquierda de cuyo lado la escena se ilumina.*) Quién puede.

ESCENA III.

ESPAÑA. EL TIEMPO. LA INMORTALIDAD.

INMORT. Soy la Inmortalidad; soy la que un templo (*Al Tiempo.*)
supo erigir á los sagrados manes
de los que fueron con su vida ejemplo
en lid de gloria ó bélicos afanes;
allí los héroes de su fé contemplo,
allí los invencibles capitanes,

los que el fuego del cielo arrebataron,
los que lo grande y lo ideal cantaron.
Esos no mueren, no; su nombre escribe
mi mano en una página infinita
que luz eterna y celestial recibe,
que para siempre permanece escrita;
su noble historia en el recuerdo vive,
su alma en la huella de su luz palpita
y adornan de su culto los altares
coronas y guirnaldas estelares.
¡Cómo morir los que en voráz deseo
de belleza y verdad, dieron triunfantes
impulso al mundo y á la vida empleo,
generacion sublime de gigantes;
Colon audáz, paciente Galileo,
Milton, Tasso, Keplér y el gran Cervantes
luchando en doble, singular pelea,
soldado de la pátria y de la idea!
En vano tú, que sus minutos cuentas,
silencioso en su tumba te deslizas
y con la envidia y el rencor que alientas
de su fama inmortal la senda erizas:
en vano, al soplo de tu orgullo, aventas
el sagrado monton de sus cenizas;
cuando al aire las lances, en su rastro,
cada átomo de polvo será un astro.

TIEMPO. Y ¿es acreedor, *Breton*, á esa honra, acaso,
y á la sagrada palma inmarcesible?
¿podrá, sin duda, ser ante mi paso
su memoria baluarte indestructible?

INMORT. Lustre es y prez del español parnaso,
tan grande le hallarás, más, imposible:
años tras años su esplendente génio
llenó la escena y alumbró el proscenio.
Yo sus despojos velaré; no atente
tu soberbia á su triunfo sempiterno,
su memoria, es un sol sin occidente:
su existencia, es un árbol sin invierno:

Yo su inspirada, soberana frente,
temblorosa ceñí de lauro eterno,
y tapizado en musgos y ceñiglos
su pedestal coronará los siglos.
Nada eres contra mí.

TIEMPO. Y esos despojos
hoy, sin embargo, arrebatarte cuento.

INMORT. Huye, y á otro lugar vuelve los ojos,
te venceré una vez y dos y ciento;
podria tus ridículos antojos
aniquilar y á tí, con un aliento,
mas convencerte quiero, no humillarte;
tú mismo juzgarás; escucha al Arte.

ESCENA IV.

ESPAÑA. EL TIEMPO. LA INMORTALIDAD. EL ARTE.

ARTE. Allá en las paredes de oro,
solas y ocultas al hombre,
de la gruta en donde moro
retumbó un éco sonoro
que pronunciaba mi nombre.
El que su paso encamine
al ideal, que imagine
lo que puedo y lo que soy;
me habeis invocado y vine,
me llamásteis y aquí estoy.
Son mis huellas monumentos,
mis miradas son el dia,
suben á Dios mis lamentos
y resúmen mis acentos
la universal armonía.
Faro, cuyos fuegos rojos
cada instante brillan más,
de la vida en los abrojos
guió al hombre; ¡ay de los ojos

que no me vieron jamás!
Oracion en los altares,
matices en la paleta,
regocijo en los pesares
y dulcísimos cantares
en el alma del poeta.
Aliento en los corazones
que amor y gloria suspiran,
rocío de las pasiones,
claro espejo donde miran
su faz las generaciones;
yo, á quien el vulgo desprecia,
inflamé la lucha récia
en Maraton y Farsalia,
floté en los mares de Grecia
y en las campiñas de Italia.
Con aroma de arrayanes

(*Al Tiempo.*)

de que el suelo árabe pueblas
formé hurís á sus sultanes,
y fantasmas con las nieblas
de los cielos alemanes.
¿Qué quereis? El que adivine
la belleza, que imagine
lo que puedo y lo que soy;
me habeis invocado y vine,
me llamásteis y aquí estoy.

INMORT. Tú á cuyos juicios severos,
fué aquel ingénio profundo
primero entre los primeros,
dí al Tiempo, lo que en el mundo,
fué *Breton de los Herreros.*

ARTE. ¡Breton!—En la escena hispana
se habia estinguido, al fin,
la augusta voz soberana
de Jovellanos, Quintana,
Cienfuegos y Moratin.

Un punto eclipsado el sol
que su horizonte encendia
con magnífico arrebol,
densa bruma se estendia
sobre el teatro español.
Y en tanto que otros brotaban
y que del árbol del génio
ramas nuevas retoñaban,
franceses vientos manchaban
mi favorito proscenio.
Entonces nace *Breton*;
era Tirso, en lo profundo,
en lo grave, Calderon,
Felix Lope, en lo fecundo,
en lo ingenioso, Alarcon.
Nace; y de una á la otra zona,
en rico y sonoro metro,
su fama mi voz pregona;
le dá Talía su cetro,
le dá Apolo su corona.
Sus obras, al Tiempo agravios,
de ignorantes y de sábios
son regocijo en las almas,
y mueven todos los lábios
y agitan todas las palmas.
La ignorancia, el egoismo,
todo vicio y todo mal,
combatió con heroismo
su inagotable aticismo,
su sátira sin rival.
Y venció; la altiva saña
miró á sus plantas rendirse
de tanta epidemia estraña:
¿para victoria tamaña,
qué hacia Breton?—¡Reirse!
Y nó solo en tal pendencia
su noble pluma agitó;
por estrangera insolencia,

al grito de ¡indepencia!
tambien la espada esgrimió.
Como, por hermanos fieles,
el génio al valor obliga,
en cien combates crueles
conquistar supo laureles
tintos en sangre enemiga.
Ved, pues, si en doble victoria,
digno es de eterno renombre
y de inmarcesible gloria;
¡Id ensanchando la historia
para que quepa su nombre!!

INMORT. Ese nombre, hoy para ejemplo
del mundo, á escribir corramos
en el fronton de mi templo.
(Al Tiempo.)
—¡Qué humillado te contemplo!

TIEMPO. Id, si podeis!

INMORT. Vamos.

ESP. Y ARTE. Vamos!!

(Se dirigen al foro y se ven detenidos por el Génio del Pasado)

ESCENA V.

DICHOS. EL GÉNIO DEL PASADO.

PASADO. ¿Y lo osaréis? Satánica soberbia,
ciega altivéz vuestra razon ofusca!
¿dónde encamina el atrevido paso
un torpe error de vuestra mente ilusa?
Teneos; no vayais! Esas sandálias
profanarían la mansion augusta
donde, entre aureola de engarzados soles
que sus sienes espléndida circunda,
la *Fama* premia á sus preclaros hijos
que honran el mundo y que la historia ilustran.
Teneos; no vayais! ¿Con qué derecho

á aquella puerta, há tantos siglos muda,
iríais á llamar? Nacion caida
que mereces de Dios las iras justas;
ayer señora y soberana dueña,
hoy tributaria y meretriz impura.
Arte que el arpa de las cuerdas de oro
ébrio en la orgía descompuesta pulsas,
convirtiendo en bacantes desgreñadas
las siempre dulces, virginales musas;
antes que aquel lugar la planta vuestra
huelle enlodada en vergonzosa culpa
de la tierra que pisa en este instante,
clavada quede á la corteza dura.

ARTE. Detén, detén la calumniosa lengua;
ni el arpa arrastro en bacanal inmunda,
ni de mis ojos apartose un punto
la viva luz que el ideal alumbra.

ESPAÑA. Oh! calla, sí; pues, ó mi nombre ignoras
ó con cinismo criminal me insultas;
España soy, desventurada y pobre;
esclava infame, y tributaria, nunca!

INMORT. Dí quien eres.

PASADO. El Génio del Pasado;
de aquella edad que se elevó á la altura,
sobre las álas de los santos dogmas
que en heroismo y en honor se fundan;
el que engendró los Cides y Gonzalos,
el que abrió los torneos y las justas,
el que arrojára á vuestros piés un mundo
que de los mares arrancó á la bruma.
Si dignos sois de mí, quizá aún es tiempo,
¡sus! que la vil degenerada turba
de muelles sibaritas que creásteis
ciña el pesado casco y la armadura,
el férreo escudo en la siniestra mano
mientras la lanza con la diestra empuña
y resuciten, á asombrar al siglo,
Flandes, Lepanto, San Quintin y Otumba.

(Se abre hácia el fondo, y en un lienzo de ruina, una gruta vivamente iluminada, donde aparece el Génio del Porvenir.)

ESCENA VI.

DICHOS. GÉNIO DEL PORVENIR.

PORVENIR. No; no vuelve lo que ha sido
ni renace lo que ha muerto,
otro mundo hallan abierto
España y el Arte aquí;
con tu voz en su memoria
por consejo y enseñanza,
en álas de la esperanza,
láncense ambos hácia mí.
Por estrecho lazo juntos
en cadena indefinida,
tú eres gérmen, yo soy vida,
yo soy fruto y tu eres flor.
La infinita, eterna escala
somos ambos en la tierra
que arrancando de la guerra
sube y sube hasta el amor.
Tú preludio, yo armonía,
tú procreas, yo difundo;
tú eres caos, yo soy mundo,
yo pensar y tú sentir.
Juntos siempre, no olvidemos
que á ser siempre hemos brotado
el Génio tú del Pasado,
yo el Génio del Porvenir.
Tus creencias, tus victorias,
tu grandeza y tu ardimiento
funda el soplo de un aliento
con mi ciencia y mi razon.
Mas piensa, al mirar la aurora
de la Era vírgen que empieza,
que ha puesto Dios la cabeza

más alta que el corazon.
Noble España, presta oido
antes que ese templo se abra;
la profética palabra
del mañana, oyendo estás.
Dias plácidos te aguardan;
tras la prueba dolorosa
volverás á ser dichosa
y á ser grande volverás.
Arte, espejo de los cielos,
éco de la voz divina;
trás la noche de la ruina
brilla el alba de la paz;
Avanzada de los siglos,
sé en mármol, ritmo ó cadencia,
colorido de la ciencia,
resplandor de la verdad.
No mas luchas; con el hierro
de las viejas armaduras
forjad timbres y molduras,
del pendon, haced dosél;
y remplacen en las manos
de esa Europa atribulada,
á la tea y á la espada
el escoplo y el cincel.
Llene el viento, en vez del grito
de los roncos atambores,
con sus múltiples rumores
el estruendo del taller;
de la tierra el fértil seno
en llanto y sangre empapado,
rasgue en paz el corvo arado
que en los campos vierte el sér.
Más no esciten el oido
los clarines del combate,
llene el alma en cuanto late
voz de amor y caridad;
y en la olímpica contienda

que tú ¡oh Tiempo! un dia fallas,
venza al Dios de las batallas
el Dios de la humanidad.

INMORT. Si; del mar del pensamiento,
en las vastas soledades
derrotero, á las edades,
señalando el génio vá;
y en el libro de la historia
cada siglo, de un gran hombre
como cifra, lleva el nombre
que su síntesis será.
Este, esbozo de un gigante
sonriendo de ironía,
con un pié en la fantasía
y el otro pié en la razon,
para el mundo venidero,
que ni envidia ni recela,
será el tiempo de *Marcela*,
será el siglo de «*Breton*.»
Ábrase el templo; La Fama,
mientras su nombre pregona,
ponga la inmortal corona
sobre su busto inmortal:
Arte, España, alzad la frente
por el dolor abatida,
su muerte es eterna vida,
su sepulcro pedestal.
Ábrase el templo y seguidme;
en él ha resucitado
el que muerto habeis llorado,
entrad todos de mí en pos:
«¡*Breton*!» cante sin descanso
la ritmópea y el verso;
¡¡de rodillas, universo,
á los piés del Semidios!!

(*Todos se dirigen al templo de la Fama que se divisa en el foro, pero antes de llegar, la decoracion se cambia en el interior de aquel y el sepulcro en un pedestal con el busto de Bre-*

ton.—En el fondo de la escena la Fama sobre su trono.—A un lado el Tiempo cae á los piés de la Inmortalidad y al otro el Génio del Pasado y el Génio del Porvenir se abrazan. —La Fama desciende del trono apoyada en la mano de España y ambas se dirigen juntas á coronar el busto, mientras la primera recita acompañada de orquesta, los versos que siguen.)

FAMA. Allá, en esa curva sin fin del espacio
que envuelve el planeta del hombre mansion,
con cifras de fuego brillando en topacio,
mi mano entre nubes, ha escrito «¡**BRETON**!»
Un nombre, que orlado de vivos fulgores,
cual iris se estiende la tierra á abrazar
que alumbran los astros, que inciensan las flores,
que copian, temblando, las olas del mar.
A darle sus ruidos el bosque florece,
le canta en su idioma la fuente al correr,
caricia y suspiro, pasando, le mece
las gasas del éter la brisa al mecer.
Divinos cantores, virgíneas doncellas,
visiones mezcladas de sueño y verdad,
trayendo en la frente guirnalda de estrellas
querubes, huries, misterios: llegad.
Llegad á este busto que el mundo respeta
flotando invisibles en ledo vaivén;
venid, coronemos la sien del poeta,
venid, coronemos del génio la sien.
Que allá en esa curva sin fin del espacio
que envuelve el planeta del hombre mansion,
con cifras de fuego brillando en topacio,
mi mano entre nubes ha escrito; «¡**BRETON**!»

La Fama y España coronan el busto.—Cuadro.—Telon lento.

FIN.

EMILIO FERRARI.

Valladolid 12 de Diciembre de 1873.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias. Los pedidos acompañados de su importe, se dirigirán á casa de los Sres. Gaviria y Zapatero, Angustias, 1, Librería; Valladolid.